

UTOPIA Y REVOLUCIÓN: REFLEXIONES SOBRE LOS MOVIMIENTOS RECULTURANTES EN AMÉRICA

HERNÁN MURANO
(UNMDP)

RESUMEN

La violencia y la revolución pueden notarse en cualquier etapa de la historia, porque ella misma nace y se desarrolla en la conciencia histórica de los oprimidos. Los factores dominantes que incitan al levantamiento armado surgen en aquellos sectores donde no se admiten alternativas, es decir, donde el sistema de turno no respeta las condiciones básicas para asegurar la sobrevivencia y la estabilidad del ecosistema. Cuando las condiciones básicas de vida quedan aniquiladas y marginadas por un sistema opresor que niega todo tipo de diálogo, comienzan las organizaciones con el fin de desfechitizar el poder vigente. Esta transición puede denominarse utópica cuando adopta la forma de desmoronamiento y desintegración del *status quo* dominante.

PALABRAS CLAVE: opresión, movimientos revolucionarios, aculturación.

ABSTRACT

One can notice the existence of violence and revolution in any stage of history, which arises and develops itself in the consciousness of the oppressed. The leading factors inciting armed rebellion are present in those areas where alternatives are not accepted, i. e., where the authority system does not respect the basic conditions for the survival and stability of the ecosystem. When these life conditions are destroyed by an oppressive system that refuses any form of dialogue, the people organize against authority and its fetishism. This evolution can be called utopian when it takes the form of a disintegration of the dominant *status quo*.

KEYWORDS: Oppression, Revolutionary Movements, Acculturation.

*Techo, tierra, trabajo, salud, justicia,
democracia, educación, independencia,
libertad.*

*Estas fueron nuestras demandas en la
larga noche de los quinientos años.*

Estas son hoy nuestras exigencias
Emilio Zapata

I. El origen de la tragedia latinoamericana

No siempre la mirada del otro se halla precedida por recelos, al menos eso parece en las cartas de Cristóbal Colón, donde describe su desembarco en una isla del grupo de Bahamas que habitaban los Arawaks, que al parecer lo saludaron muy atentamente. Escribe Colón:

desembarcamos y las gentes acudían a las playas, nos llamaban y daban gracias a Dios. Algunos trajeron agua y otros algo de comer. Otros al ver que no hacíamos ademanes de ir a tierra, se arrojaron al agua, llegaron a nosotros a nado y subieron a bordo, y nosotros entendíamos que nos preguntaban si veníamos del cielo.²⁷

No hay testimonio alguno para creer que el primer contacto entre los marítimos y nativos fuera de violencia o de sospecha. Samuel Wallis, el presunto descubridor de Haití, en su relato comenta:

fuimos por una muchedumbre de hombres y mujeres que no se cansaban de mirarnos, los más atrevidos nos tocaban y echaban para atrás nuestras vestimentas para cerciorarse de si nos asemejábamos a ellos; no

²⁷ MORRISON, S. E. *Admiral of the Ocean Sea. A life of Christopher Columbus* (Boston, 1942), p.235. También véase Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*; tomo I, Págs. 4-166; texto literal del Diario. El Diario no se dio a luz hasta 1825. Véase *Historiadores de Indias* (Barcelona, 1972. editorial Bruguera).

llevaban armas, ni siquiera palos y no sabían cómo expresar su alegría de vernos.²⁸

Suelo ser escéptico a las verdades universales y eternas, prefiero solo remitirme a ideas, a teorías, a ciertas imágenes que surgen en determinadas épocas y tipos de hombres que sienten el anhelo de transformar la tirana realidad impuesta.

Ahora bien, si el primer encuentro tuvo un tono amistoso ¿qué llevo a los españoles y nativos al odio y la lucha? Para delimitar este tema es necesario aclarar algunos conceptos que pueden ser de ayuda para ahondar en esta cuestión. En un primer momento, a la llegada de los españoles, surgió el contacto, algo totalmente diferente al choque. Este último es más bien físico, contacto, en cambio, es un fenómeno de orden cultural. El choque siempre está inspirado en la desconfianza, en el rechazo de la persona y de sus valores. El contacto, al contrario, preside en la conexión interétnica en el cual cada una de las partes ofrece una cuota de su paciencia para internalizar nuevos puntos de vista. Esta necesidad de procurarse por sus semejantes puede denominarse como un movimiento aculturativo²⁹ en donde puede darse un proceso evolutivo a través de la incorporación de nuevos datos. No obstante, este contacto entre nativos y europeos se quiebra rápidamente. El *descubridor* repentinamente se inclina a la violentísima pasión de lanzarse contra el indio, surge un insaciable apetito territorial y una indiscriminada expropiación de los recursos naturales. El invasor una vez instalado por medio de la violencia inaugura el proceso aculturativo en la América indígena. Seguramente el nativo ante tal atropello matará a algunos de los blancos pero pronto intenta pactar con el opresor; nace el anhelo de codiciar sus armas y otros utensilios, acompañado por la curiosidad y el presentimiento de su exterminio el nativo necesariamente es impulsado a conocer al nuevo vecino.

²⁸ BITTERLI, Urs. *Los salvajes y los civilizados. El encuentro de Europa y Ultramar*. Ed F.C.E (Mexico, 1951), p, 100.

²⁹ Aculturación (acculturation) es un término acuñado por la escuela norteamericana, que la definió como la aproximación de un grupo social a otro por contacto. La transferencia de elementos culturales de un grupo a otro. Me refiero en concreto a REDFIELD, R LINTON y J. HERSKOVITS, quienes publicaron en conjunto "*Memorando for the study of Acculturation*" en 1936, en el *American Anthropologist* (New York, Vol, 38, N° 1).

Las técnicas de dominación implementadas por los Europeos obligaban a los grupos étnicos, nativos del lugar, a incorporarse a un proceso aculturativo llevado a cabo por medio de la coerción física y psíquica. Los navegantes no tardaron en difamar las costumbres y la débil naturaleza del nuevo continente, de la cual se emprende un racismo y una discriminación al punto de extirpar al nativo de toda condición humana. Los organismos religiosos y laicos sofocaron sus leyendas, destruyeron sus templos, socavaron su cosmovisión, denigraron sus costumbres. En fin, eliminaron su tradición para reemplazarlas por las formalidades místicas y civilizadas de la cultura occidental con el fin de asegurar la hiper-explotación para convertir a estos grupos originarios en una especie de sub-proletariados, condenados al ostracismo de sus vidas, donde el anhelo de esperanzas, sueños y poesía fueron enterrados en el abismo de sus pensamientos más íntimos, el tesoro más brillante e incorruptible que nunca han de socavar, la libertad.

Sin embargo, los europeos diezmaron la voluntad de los nativos. El proceso aculturativo tuvo como proyecto desterrar al *indio* de su equilibrio natural para hundirlo en el caos y en la renuncia de su cultura milenaria para aceptar, de modo imperativo, la vergüenza de un pecado que él nunca imaginó. La crisis aculturativa que surge es el silencio, la ausencia de equivalente lingüístico y cultural. También la ajenidad, la experiencia del exilio y la transformación de su hábitat, donde son foráneos en su propia tierra. Las condiciones de vidas que las sometían a largas jornadas laborales, el maltrato y las pestes devastadoras obligaron al nativo replantearse reflexiva y críticamente su condición sub-humana.

La nueva realidad impuesta, con la denominada *invención de América*³⁰, no radica especialmente en consagrar como mártires a

³⁰ Véase O'GORMAN, E. *La invención de América*. Edit: F.C.E, Méx., 1984. En este libro el autor apunta al desconcierto de los europeos al arribar al nuevo continente. Cuando se asegura que Colón descubrió América, debe entenderse como una interpretación del hecho, pues Colón creyó haber desembarcado en las islas del Cipango (próximas a Japón). En este texto la idea de invención que tomamos tiene que ver con el sistema impuesto de la conquista espiritual (lenguas y modos de vida), la violencia y los mecanismos de coerción (políticos y económicos) creadas por los colonizadores para exterminar, encubrir la explotación y los desastres ocasionados por los procesos civilizatorios. El indio fue retirándose poco a poco, cediendo ante la violencia, desde el océano a la montaña y de la montaña hacia zonas menos cultivables. Para más información véase SANCHEZ MARQUEZ, M. *La evangelización en América*. Edit Claretiana, Bs AS, 1992. TOVAR, A. *Lo medieval en la conquista y otros ensayos Americanos*. Edit: Tierra Firme, Mex, 1981. LEWIN, Boleslao. *La inquisición en*

nativos. Todas las historias de las civilizaciones han cometido genocidios por diferentes tipos de pillajes, fanatismos religiosos en relación con la idea de naturaleza, tampoco descartamos las ambiciones de poder en sus múltiples formas. No obstante, el panorama instaurado por la compañía de ultramar, desemboca en un desgarramiento sin fronteras en el sistema de convicciones del colonizado. El *descubrimiento* del nuevo continente sirve como base de experimento humano para exteriorizar los delirios de una sociedad enferma que no encuentra límites para destruir maquiavélicamente el ecosistema reinante otrora.

Tomemos en cuenta la idiosincrasia de Los Incas. En sus conquistas no habían buscado sustituir, sino elevar la religiosidad de los pueblos que sometían, no quemaban sus ídolos, ni los perseguían con inquisiciones, violentando su sentimiento, a no ser que reclamasen sacrificios humanos. El planteo ibero- cristiano, en cambio, abrió las puertas a la historia de la intolerancia. Su educación radicaba en la dependencia, la humillación, consideraba al nativo como menor de edad, incapaz de gobernarse a sí mismo, carente de decisión y responsabilidad para determinarse a sí mismo como persona. Su peor pecado era el haber nacido y su destino es huir y servir irreflexivamente el pensamiento europeo

A partir de esta nueva concepción del mundo que se instala en las denominadas *Indias de las América* la conducta que ha tomado el *indio* puede resumirse en tres posturas: 1- buscar contacto. 2- Huir. 3- matar a su agente. La conducta número 2 puede entenderse como una resistencia a todo contacto, consiste en la propia automarginación. El caso 1 y 3 se desenvuelve en la pura interacción.³¹

Es sabido que el choque provocado por la presión colonizadora ha oprimido y embrutecido al *indio* privándolo de todo tipo de expresión. Una vez pasado este proceso aculturativo se inicia la integración del *indígena* por la cual asimila el campo socio-económico, cultural y técnico circundante. Sólo a partir de este momento comienza una nueva toma de consciencia que puede

Hispanoamérica. Edit. Paidós, Bs. As, 1984. Magnus MÖRNER, *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Edit: Paidos, Bs. As.

³¹ Para más información acerca de la conducta del indio frente a los avatares del etnocentrismo ver COLOMBRES, Adolfo, *La Colonización Cultural de la América Indígena*, Ediciones del Sol, Bs. As 1987, p 64-69.

derivar en dos vertientes. Por un lado, la destribalización por la cual se debilita y rompe el *ethos* tribal, destruyendo la concepción normativa por medio de la marginalización, despoblación, desnutrición y muerte de los miembros del grupo³². El proceso inverso, sería la retribalización que apela desesperadamente a las raíces míticas para salvar su identidad. Este momento puede denominarse reculturación³³, ejemplificada por medio de levantamientos contra los opresores de turno representados apocalípticamente, que apuntaban destruir el poder dominante por medio de una rebelión armada, o por un reformismo que intenta equilibrar el orden establecido. Los intentos de reformismo siempre quedaban enredados en factores burocráticos, jamás encontraban salida a los reclamos de los oprimidos³⁴. De aquí, la decisión a la primer alternativa con el fin de reculturalizar e independizar al nativo de la plaga occidental. La desintegración del indígena, después de una larga temporada en el averno impuesto por los colonizadores impulsa a los nativos a tomar consciencia de la condena impuesta.

II. Los orígenes de los movimientos revivalistas en América

Una vez establecido el poder Europeo avanzará sobre los colonizados por medio de organismos “protectores”, mediante los cuales se adecuará a los nativos a la triste realidad que

³² Hemos de notar que uno de los instrumentos más eficaces de la conquista fueron los mismos aborígenes. Los españoles reclutaron con facilidad guías, espías, intérpretes y hasta aliados, hartos de las brutalidades de los grupos dominantes.

³³ Los grupos étnicos de América no conocían mas realidad que el presente puntiforme, lo demás se convertía en mito. Después de la conquista, los nativos adquieren conciencia histórica de su situación y de la perdida de su identidad. La reculturalización surge por la experiencia de ruptura y por el énfasis de revalorizar las costumbres y ritos condenados a la hoguera por la Inquisición. Esta toma de conciencia, de recuperar la identidad es esencialmente revolucionaria.

³⁴ Darcy Ribeiro llama Pueblos Testimonio a aquellos que luego de haber soportado el impacto traumatizante de la expansión europea comienzan a recuperarse, partiendo de las mas precarias condiciones, insertados en el juego democrático, donde las mayorías indígenas accedieran al poder nacional, pero han sido siempre víctimas de manipulación y de conflictos faccionales provocados por el sector dominante, lo que les impidió hasta ahora formar un frente, junto al fraude electoral. Véase RIBEIRO, D, *Fronteras indígenas de la civilización*, (México, 1971), Siglo XXI, editores.

sobrevendrá³⁵. El proceso aculturativo en esta instancia ya presenta una super-estructura socio-económica determinada. Bajo este solapado acuerdo retórico de paz los nativos hallan la alternativa de entrecruzar sus ideas con los mismos ojos que el blanco. Su desprecio a sí mismo acompañado por el constante complejo de inferioridad que pesa sobre su vida lo torna indigno, su pérdida de identidad lo empuja a rescatar el tesoro incorruptible enterrado por las fuerzas coloniales. A medida que iba avanzando la vergüenza generada en el proceso aculturativo, caracterizada por el maltrato, la usurpación y la deshonra, que representaba el papel asignado por el nuevo orden, abrió las puertas al terreno de la rebelión.

Es de destacar, que el planteamiento de estas rebeliones es histórico y real. Surgen voluntades colectivas donde también se invocan dioses tutelares para incrementar sus fuerzas en la batalla, pero no cuentan mucho o al menos esto no era todo, el mesianismo compartirá el terreno de la idealidad a rebeliones armadas de carácter laico. Entre 1780-1783 Túpac Amarú conmovió el poder colonial en un ataque frontal a la explotación del indio más que a la presencia del europeo y a todo su bagaje cultural del cual había hecho uso. Esta epopeya social y revolucionaria tuvo un signo parecido con Julián Túpac Catari, quien se hará proclamar "Virrey de Perú". En Bolivia se sucedieron las revueltas de Guaycho (1869); también se presentaron frentes revolucionarios de la mano de Jesús de Machaca (1921), en que la prensa habló de un comunismo incaico. Pero uno de los datos más relevantes podemos hallarlo en Pablo Zárate (Willka - 1898), había propuesto en su levantamiento la guerra total contra el poder dominante para recuperar las tierras y el gobierno indígena.

³⁵ En este punto debemos tener en consideración el desarrollo del humanismo hispanoamericano que es de un alto valor para iniciar un análisis de las formas ilegítimas de reconocimiento. Tomemos en cuenta la formulación de Bartolomé de Las Casas. Con él se inicia un tipo de "discurso opresor violento" centrado en un humanismo paternalista que intenta metamorfosear la sordina del griterío, para que suene como palabra. El conquistador en esta etapa toma conciencia de que es más productivo conservar vivo al prisionero de guerra que matarlo. De esta manera el discurso de Bartolomé de las Casas habla con fuerza no tanto del sometimiento como del exterminio. Su planteo es simple: poner límites a la autoafirmación del dominador por medio del universalismo cristiano que exige un cambio entre lo europeos y los nativos, en donde los últimos deben respetar a sus *descubridores* a partir de la resignación y la oración. Para un estudio más detallado del mismo vease ROIG, A, *Teoría y crítica del pensamiento Latinoamericano*, F.C.E, Mex, 1981, pp. 209 y ss. DUSSEL, E, *Filosofía de la liberación*, Edicol, Mex, 1977, p. 16 y 17.

Es indudable que estos movimientos y muchos sin nombrar pero no ignorados, sirvieron para fortalecer la conciencia de los grupos originarios. En todos los movimientos revivalistas trata de destacarse el elemento histórico-cultural. Se propone un renacimiento, un resurgimiento de valores, en el cual los mesianismos que pueden detectarse en sus movimientos intentan buscar una solución desesperada a problemas socio-económicos y políticos viciados de violencia. Al intensificarse estos factores los grupos comenzaron reorganizarse, a creer en la esperanza y en la razón de sus caminos, para desgarrar las rivalidades inter-tribales con el fin de fortalecerse en un ascendente pantribalismo cuyo objetivo era destruir la fuerza opresora. De esta manera, procuran revertir el proceso aculturativo, afirmando el derecho de autarquía para gobernarse y reconciliarse con la vida. Asimismo, hemos de notar que cuanto mas acelerado es este proceso aculturativo, menor será el rol a desempeñar por la religión, para darle lugar al levantamiento armado³⁶.

La actual coyuntura histórica nos dice que al indígena no le cabe otra alternativa que la de seguir siendo indígena, ni otro deber que el de liberarse de la opresiones seculares. La liberación de los pueblos originarios comenzó con la reflexión y la toma de conciencia para no dejarse avasallar por la asimetría étnica o cultural, pregonada con *slogan*, dogmas e ideologías extrañas a sus sentimientos. El camino de la vida estará dado por una *libertad creadora* con el fin de construir el mundo que el desea para sí. En todos los movimientos revivalistas los líderes indígenas concientizados dirán claramente que no quieren ser proletarizados, aculturizados y colonizados por las pautas occidentales y cristianas. Reclamarán la autogestión, la autonomía cultural y económica, y el respeto social en un ámbito multiétnico que permita la evolución propia, según su propia historia. El indigenismo frente a la expansión colonial asumirá su postura revolucionaria en busca de la *Tierra sin mal*³⁷ donde los mecanismos presentes modifiquen su

4 Los movimientos comenzaron en 1556, cuando los indígenas comenzaron a profanar el bautismo recibido de los misioneros.. Hasta estallar en 1635, en el que se empezó a predicar la destrucción de los jesuitas liderado por el cacique Yaguacaropo. Para más información véase Columbres, A; op, cit, p, 134.

³⁷ En las angustias sociales muchos de los pueblos oprimidos buscan refugio en movimientos mesiánicos, en donde el "Mesías" o "profeta" anuncia el fin apocalíptico de la sociedad que oprime y prometen a la sociedad grandes logros anuncian un futuro exento de antagonismos. El "cataclismo de la crisis" supone el fin de la problemática.

relación de dominio para entrar en el campo dialógico, donde no se los reconozca sólo como seres psicológicos, sino como sujetos ontológicos. La utopía, en sí, consiste en terminar con la desnivelación cultural instrumentada por torpes burócratas que no consultan, ni creen, ni oyen los reclamos del marginado. Enredados en estrategias fomentadas por un egoísmo racionalista tienden a desvalorizar cualquier alternativa que no encaje en sus modos de producción. Paulo Freire, destaca que “los opresores se han apoderado siempre de la técnica, poniéndola al servicio de la dominación. Se valieron de ella para mitificar el mundo, llevando al oprimido a admirar un mundo falso y alienante, como forma de reducirlo a la pasividad³⁸”. De ahí, que en la acción de la conquista no se da el mundo como problema, sino como algo estático en la cual los hombres deben ajustarse. Además de la técnica, con las llaves del *know how*, asegura al opresor el camino del éxito. En nombre de la eficiencia y de la competitividad, ellos legitiman el sometimiento bajo la dependencia económica e ideológica.³⁹

Ahora bien, si un universo de violencia había instrumentado la política, ¿por qué no hacer una política de violencia capaz de erradicar las estructuras socio-económicas que sofocan a este

Esta renovación del mundo que refleja el tiempo cíclico de los aborígenes supervive en algunos pueblos americanos, quienes alcanzan divisar la meta en la llegada de la “tierra sin mal”. Esta renovación cósmica predecesora de la “tierra sin mal”, nos confirma la idea de mito como función, el cual da expresión a ciertos grupos sociales en épocas de crisis. Para más información véase. OCAMPO LOPEZ, J. *Mitos y creencias en los procesos de cambio de América Latina*. En *América Latina en sus ideas*. Coord. Por ZEA, L. Ed: Siglo XXI, México, 1986.

³⁸ Paulo FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, (Bs. As 1971), Siglo XXI Editores, p 67.

³⁹ La introducción de enclaves de tecnología exterior aparece para gran parte de las dirigencias de tercer mundo como un salto cualitativo inevitable. La problemática de la transferencia tecnológica erigido por las empresas transnacionales es una de las variables para explicar la dependencia tecnológica y el subdesarrollo, nominado colonialismo cultural. Los centros urbanos del mundo periférico, los medios de comunicación masiva condicionados por poderes exógenos crearon la atmósfera de consenso a favor del modelo que propone integrarnos a la ciencia Standard. Estos condicionamientos son básicos para la implantación de nuevas realidades y apuntan a la instauración de dictaduras blandas al servicio del poder transnacional debilitando objetivos y proyectos internos e independientes del reduccionismo científico impuesto por medio de técnicas de control social, la manipulación del mercado y el falseamiento de los procesos democráticos, a partir del monopolio de todo el suelo cultural. Para más información véase, *Identidad cultural, ciencia y tecnología. Aportes para un debate latinoamericano* dirigida por MATURA, Graciela. Edit. García Cambeiro, F, Argentina, 1987.

universo?⁴⁰ A la luz de estas consideraciones el lector puede sorprenderse de esta energía insurrecta que corre a través de estas líneas. Pero pensémoslo de esta manera; el *ethos* liberal ha evolucionado de manera lineal a partir de un error de origen jamás cuestionado por ninguna de las sucesivas interpretaciones.

Existe un liberalismo agresivo que es un dogma y ahora una ideología de guerra. Se lo reconoce en el hecho de que gusta del formalismo de los principios, no menciona nunca los azares geográficos e históricos que le permitieron existir, y juzga en forma abstracta los sistemas políticos sin consideración por las condiciones dadas en las cuales se desarrollan.⁴¹

Actualmente, la violencia institucionalizada del *ethos* liberal se aprovecha del poderío político y de la hegemonía económica. Esta última connotación le permite, a su vez, utilizar –para los fines de mantener un determinado orden social- las innovaciones de la técnica y de la ciencia, particularmente los medios de comunicación social, con todas sus implicaciones, influencias y deformaciones que ellos puedan ejercer, y a menudo coaccionar sobre los pueblos de este continente. El control de los medios de comunicación y de los instrumentos de la cultura, por parte de los grupos económicamente poderosos, hace que el derecho de libertad de expresión y de pensamiento, consagrado en todas las constituciones, sólo tenga vigencia para quienes tengan acceso a estos medios, pero no para la población indígena y tercermundista que, en general, es la más afectada. El dominio de la técnica, fue el artífice elaborado para desnutrir proyectos de autodeterminación, su énfasis no estaba centrado en la información y desarrollo propio. Su estrategia, es deformar el sentido y el querer de la opinión pública de los países sometidos a fuerzas imperialistas entregadas por oligarquías

⁴⁰ Es interesante seguir el proceso del *ethos* liberal, dado que en gran cantidad de autores también estaba presente en sus líneas axiológicas proyectos de transformación de un socialismo y a la vez compartían una idéntica fuga de la sociedad real refugiándose en imposibles intentos para regresar al estado de naturaleza (Locke y Rousseau), o del mismo modo que los socialistas románticos que intentaron un regresismo absurdo al querer integrar las sociedades en falansterios (Owen, Fourier).

⁴¹ MERLEAU-PONTY, M. *Humanismo y Terror*. Ed. Leviathan, (Bs As. 1985). Trad: León Rozitchner. P 17-18.

testaferros de la mentira⁴². El mito político que venden las políticas neo-liberales renuevan constantemente su poder con cargas mitagógicas⁴³ instaurando sus posesiones a través del ejercicio de la dictadura, implantada por en un nihilismo sofocante traducido a lo largo de la historia fomentada por el terror legalizado en el que se anexan los bloqueos económicos instrumentalizados por fuerzas imperiales aliadas con el fin de ocultar el rostro de sus víctimas. Su facción representa el embrión de un Estado supranacional que no hace mas, en nuestra humilde opinión, que inflamar los conflictos suscitados en nuestro continente⁴⁴ como una patología que no es necesario indagar. La crisis instaurada en Latinoamérica revela la fragilidad e inhumana manipulación conducida por el espíritu del desarrollo nacional burgués. En términos económicos trajeron déficit, deuda externa e interna y en el ámbito político desorientación y creación de fetichismos adornados por un *laissez faire*. Los periodos de crisis acarreados de miseria y tristeza elevan el espíritu de los pueblos sometidos para crear condiciones favorables para desestabilizar las aspiraciones de la burguesía en América Latina⁴⁵. Sin embargo, podemos notar que estas políticas nacionales han buscado solamente una industrialización acelerada basada en la sustitución de importaciones, garantizando con ello un

⁴² Las categorías de tercer mundo, subdesarrollo, marginación, etc, comienzan con la colonización. La filosofía de la historia europea introduce a América a la historia universal después de su invasión. Antes de ese hecho consideran las culturas nativas como pre-históricas.

⁴³ Se interpreta como una acción bloqueadora de la conciencia a través de contenidos irracionales. Es de considerar también la radical aplicación de la filosofía de la historia a la fase que, por analogía con el imperio romano, O. Spengler llamó "cesarismo". Las profecías más características de Spengler en este contexto se refieren a cuestiones del dominio de los hombres, propaganda, arte de dominar las masas, y a formas de dominio político, especialmente de la democracia a convertirse por sí misma en dictadura. SPENGLER, O. *La decadencia de Occidente II* (Bs. As. 1993) Ed. Planeta Agostini. p, 421 y sigs.

⁴⁴ En ningún momento descartamos la ineficacia de nuestros representantes acompañada por la inercia de nuestros habitantes (intelectuales, periodistas, docentes, jurisperitos, etc.) que prefieren relacionarse a temas sensacionalistas en vez de ocuparse del hambre y de la falta de identidad que padece su pueblo.

⁴⁵ Nótese que en el año 2000, en Bolivia y Ecuador el impulso de los movimientos sociales fue clave para el cambio de timón en las políticas nacionales y la renuncia de sus presidentes. Carlos Mesa debió abandonar la presidencia de Bolivia y Luciano Gutiérrez en Ecuador cuando ya no pudieron contener las crisis institucionales. Una escena similar se vivió en nuestro país en diciembre de 2001 cuando Fernando de la Rúa dejó el gobierno y huyó en helicóptero. El contrapoder de los movimientos se manifiesta por el ambiente asfixiante que obliga a tomar conciencia de su situación.

mayor consumo para las clases privilegiadas. Tampoco consideran una estrategia popular entendida como una industrialización al servicio de un desarrollo prioritariamente agrícola, es decir, relaciones ciudad-campo basadas en el apoyo mutuo y no en la explotación. Una estrategia de este tipo hubiese implicado una alianza obrera y campesina en la base del sistema político. Pero esta nunca fue la empresa estipulada. Ya nadie da valor alguno a las terribles cosas del pasado inmediato. Parece que la época actual es una edificación incesante empeñada en construir una época diabólicamente ahistórica. La tendencia de la actual economía de mercado y la dinámica de la competencia ahuyenta cualquier tipo de contrafuego con el fin de establecer un estadio económico hegemónico, liberal y "sin crisis". Los hombres políticos renuncian a su espontaneidad e imponen su convicción a la incesante y mortal repetición de lo ya aceptado y las masas, por otro lado, se congelan en esos modelos de estática cultural inducida por el fetichismo de la mercancía⁴⁶ y por el *spleen*⁴⁷ perenne que encarna nuestra frígida sociedad.

III. A modo de conclusión

La violencia y la revolución pueden notarse en cualquier etapa de la historia, porque ella misma nace y se desarrolla en la conciencia histórica de los oprimidos. Los factores dominantes que incitan al levantamiento armado surgen en aquellos sectores donde no se admiten alternativas, es decir, donde el sistema de turno no respeta las condiciones básicas para asegurar la sobre vivencia y la estabilidad del ecosistema. Cuando las condiciones básicas de vida quedan aniquiladas y marginadas por un sistema opresor que niega todo tipo de diálogo, comienzan las organizaciones con el fin de desfechitizar el poder vigente. Esta transición puede denominarse utópica cuando adopta la forma de desmoronamiento y

⁴⁶ Se entiende por fetichismo de la mercancía a partir de la idea de un consumo que no tiene lugar por el consumo mismo, sino sobre la base de cualidades del objeto reflejadas en categorías sociales.

⁴⁷ Los simbolistas disponían de una noción particular para expresar su amor a las cosas que habían perdido su significación objetiva. La arbitrariedad consciente, desafiante, en la elección de su objeto, su absurdo, su perversidad, describe la irracionalidad de la lógica utilitarista a la que golpea en pleno rostro a fin de demostrar su inadecuación a la experiencia humana.

desintegración del *status quo* dominante. La desintegración a que aspiran los focos revolucionarios es confusa, puede ser anárquica de algún modo, pero no es necesariamente desastrosa. Quizás las revoluciones sean únicamente revolucionarias en la medida en que impulsen a la abolición del foco opresor para realizar su misión histórica; dentro de estas líneas pueden reconocerse “movimientos de liberación nacional”, “movimientos de obreros”, “movimientos que aglutinan a toda clase de grupos sociales que habrían estado excluidos”, “grupos de resistencia ante la invasión de fuerzas oficialistas”, “movimientos estudiantiles”, sumándose actualmente los “movimientos globalifóbicos”. En la medida en que cada uno de estos segmentos refleja formas distintas de impulsos antisistemáticos (es decir, de oposición a la economía capitalista mundial y todas sus ramificaciones y consecuencias), comienzan a crearse grupos emergentes que se manifiestan como quiebres de totalidades opresivas, para convertirse en una única familia de movimientos. Si esto parece demasiado aventurero e inconmensurablemente vago, les pido que reflexionemos una vez más sobre la metáfora de la transición que se reduce a un reformismo controlable. Una transición que es controlada, que está organizada, está destinada a mantener una continuidad en la explotación. En síntesis, “Utopía y revolución” revela la constitución permanente de un enemigo, la construcción imaginaria de un actor malévolos que proyecta su sombra intimidatoria. Frente a ese poder, se alza el pueblo, algunas veces conducido por un líder que, como suerte de enviado de Dios, trae la buena nueva, otras veces, son conformados por un movimiento que unifica a los afectados sobre la base de sus reciprocas necesidades y en otras ocasiones por caudillos o lideres carismáticos. Todas las posturas tienen como ideal y compromiso, la libertad de crear su propio destino.

Somos hermanos en tanto que la violencia misma que repercute en la reciprocidad de la clase explotada se invierte en una unión efectuada por la fraternidad traducida en el derecho de todos los afectados a través de cada uno sobre cada uno. Esta instancia de reorganización es “verdaderamente la traslucidez recíproca de los individuos comunes”⁴⁸ enajenados por un deber y un derecho

⁴⁸ SARTRE, J. P. *Crítica de la Razón Dialéctica II*. Losada p. 106.

común que los hace responsables de la función que deben aplicar a la entidad del grupo.

Sartre “identifica a la filosofía como una antropología de la revolución”⁴⁹ dado que trasciende una situación y muestra, al mismo tiempo, la posibilidad de esa trascendencia como posibilidad de la existencia en general donde se genera una identidad, una autoimagen, que se enraíza en la vida y en todas las manifestaciones culturales de un pueblo con un imaginario social organizado, consciente de su memoria histórica y un conjunto de estereotipos que definen su posición axiológica. En definitiva, en esta Revolución nos encontramos todos aquellos que

estamos al fin solos como todos los hombres. Como ellos vivimos el mundo de la violencia, de la simulación y del ninguneo; el de la soledad cerrada, que si nos defienden nos oprimen y que al ocultarnos nos desfiguran y nos mutilan. Si nos arrancamos esas máscaras, si nos abrimos, si, en fin, nos afrontamos, empezamos a vivir y pensar de verdad. Nos aguardan una desnudez y un desamparo. Allí en la soledad abierta, nos espera también la trascendencia, las manos de otros solitarios. Somos, por primera vez, contemporáneos de todos los hombres⁵⁰.

⁴⁹ La filosofía se fundamenta y se despliega en la determinación del acto en que se consume como libertad, es decir, como revolución, La filosofía revolucionaria trasciende cada situación dada y muestra, al mismo tiempo, la posibilidad de esa trascendencia como posibilidad de la existencia en general. Vease HABERMAS, J. *Teoría y Praxis*. Tecnos. P 396-397.

⁵⁰ ZEA, Leopoldo. *La filosofía como compromiso de liberación*, Venezuela, 1991, Ed Ayacucho, p, 139.